



Petrocaribe: la fase actual de la diplomacia petrolera venezolana en el Caribe

FRANCINE JÁCOME*

Introducción

La dinámica integracionista que se ha venido desarrollando en América Latina y el Caribe en la primera década del siglo XXI ha estado marcada por dos factores fundamentales (Benítez, Celi y Jácome, 2010). En primer término, la creciente fragmentación y desintegración en el ámbito continental que se ha caracterizado por un conjunto de países (México, Centroamérica y el Caribe) que miran más hacia el norte y una Suramérica que ha buscado fomentar una identidad que, de todas maneras, no logra superar la diferenciación entre dos bloques: por un lado la región andina, que en los últimos años ha vivido un aumento en las tensiones y la conflictividad entre sus miembros, y por el otro el Cono Sur, que ha trabajado en el fomento de las medidas de confianza mutua y las operaciones de mantenimiento de la paz.

Estas diferencias han repercutido sobre la percepción de las principales amenazas que enfrentan los países en materia de seguridad y defensa, las agendas y los mecanismos que se diseñan para abordarlas, produciendo retrocesos en la cooperación regional en estos asuntos, pese a la creación e implementación de nuevos órganos, como el Consejo de Defensa Suramericano de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). Adicionalmente, la competencia entre dos visiones de la integración latinoamericana y caribeña se ha trasladado al Caribe, especialmente con el aumento de los vínculos entre Brasil y Cuba, y la incorporación de Surinam y Guyana a la Unasur.

El segundo aspecto se relaciona con el creciente debilitamiento de los sistemas democráticos en muchos países del continente y el avance del poder de diversos actores como, por ejemplo, el crimen organizado y el narcotráfico, que profundizan los ya existentes déficits de los estados y se constituyen en amenazas a la gobernabilidad democrática. Se trata de la presencia e intensificación de la vio-

lencia, producto de la expansión de actores armados no-estatales, fenómeno del cual no escapa el Caribe.

A estos dos elementos hay que añadir los impactos de los desastres naturales, y los problemas ambientales, así como también el papel de Estados Unidos y de otros actores extrarregionales, fundamentalmente la Unión Europea, con sus vínculos cercanos con la mayoría de las naciones caribeñas y la creciente presencia de Rusia y China en la región.

En este contexto, se ha planteado que es necesario incluir nuevos temas en los debates sobre cooperación en defensa y seguridad. Algunos de ellos se relacionan con 1) el acceso a recursos naturales (agua, gas) y problemas ambientales, 2) la creciente conflictividad social y política, 3) el papel de los actores armados no-estatales, 4) el tráfico de armas pequeñas y ligeras y 5) la militarización de la seguridad. Adicionalmente, es importante considerar por un lado, la cada vez mayor participación de las fuerzas armadas en la lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico así como en el control de la seguridad interna; y por el otro, la militarización de los cuerpos de policía.

En este marco, el objetivo principal de este trabajo es examinar el papel que desempeña la llamada "diplomacia petrolera" de Venezuela en la sub-región del Caribe. En función de ello, se abordarán dos temas fundamentales. En primer lugar, los principales componentes que tiene la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (Alba-TCP) para el Caribe y, en segundo término, la iniciativa específica de Petrocaribe que en la actualidad abarca a 18 países: Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Costa Rica, Cuba, Dominica, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Jamaica, Nicaragua, República Dominicana, San Cristóbal y San Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Venezuela. La

segunda sección está dedicada a algunas consideraciones sobre escenarios futuros.

Alba en el Caribe

Históricamente Venezuela ha considerado al Caribe como un área de influencia natural por su ubicación geográfica y afinidad cultural, percibiéndose como un puente o bisagra entre el Caribe e incluso Centroamérica, y América del Sur. En función de ello, la utilización del petróleo como un eje fundamental de la diplomacia venezolana no es un elemento innovador del gobierno del presidente Chávez, como tampoco lo es el interés por la zona del Caribe. Especialmente a partir de la década de los setenta del siglo pasado este recurso energético se transformó en el centro de las relaciones del país, en particular durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979). Asimismo, el Caribe fue un foco importante de la política exterior tanto de ese gobierno como del de su antecesor, Rafael Caldera (1969-1974), que se ampliaría en la década de los ochenta con el Acuerdo de San José (ver Anexo).

Sin embargo, a partir de la llegada al poder del presidente Hugo Chávez en 1999, hace 12 años y medio, el enfoque de la política exterior venezolana sufrió un cambio importante, concentrándose en la formación de un eje antiestadounidense bajo el liderazgo venezolano, con el petróleo como instrumento fundamental. Es una percepción que se fundamenta en la perspectiva que se mantuvo durante la Guerra Fría, en función de la cual la búsqueda de una la mayor presencia en el Caribe y el establecimiento de vínculos muy estrechos entre La Habana y Caracas se constituyen en elementos de una estrategia de desafío a Estados Unidos.

La estrategia de cooperación y concertación política que ha desplegado el gobierno venezolano en América Latina y el Caribe es la Alba (Altmann, 2011), que al ser defini-

da como una “alternativa de los pueblos”, no representa un obstáculo para que sus miembros participen en otros esquemas de integración, como es el caso de la Comunidad del Caribe (Caricom) y la Asociación de Estados del Caribe (AEC). Sin embargo, ya se ha hecho evidente la superposición de las propuestas de la Alba con las de estos organismos, como se observó cuando los países del Caribe de habla inglesa se vieron en la obligación de salvar su participación en mecanismos creados por la Alba referidos a seguridad y defensa, como se explicará más adelante.

La Alba es un mecanismo en el cual la ideología y la política tienen un papel principal pero que, al mismo tiempo, está dominado por el pragmatismo de la mayoría de sus miembros que gira alrededor del acceso a petróleo a precios reducidos y con condiciones de pago preferenciales. Pese a sus planteamientos de perspectivas alternativas respecto a la integración, su estructura institucional es tradicional y se basa en una visión presidencialista en la cual las Cumbres Presidenciales son el núcleo central de las actividades, seguidas por el Consejo Político de la Alba (conformado por los ministros de Relaciones Exteriores) y por las comisiones y los grupos de trabajo. Recientemente se ha constituido una Secretaría, ubicada en Caracas, cuyo fin es hacerse cargo de los asuntos organizativos y administrativos.

Actualmente las principales propuestas que se adelantan en el marco de la Alba son (Altmann, 2011; Briceño, 2011):

- La creación de una zona monetaria con moneda común: Sistema Unitario de Compensación Regional (Sucre), donde Dominica participa como observador. Bolivia, Ecuador, Cuba y Venezuela son los únicos países cuyos bancos públicos y privados están utilizando esta moneda.
- El Banco de la Alba.
- ALBA Alimentos: financia propuestas de proyectos agroalimentarios.
- Telesur: iniciativa continental en la cual, de la región del Caribe, solamente participa Cuba.

Hasta 2008 se calculaba que Venezuela había invertido \$ 32.952 millones de dólares en la cooperación para los países de la Alba, lo que en ese momento representaba 23,51% de los ingresos fiscales anuales (Arellano, 2008). En el Banco de la Alba Venezuela es el único proveedor, salvo algunos aportes muy pequeños¹, mientras los demás países son receptores. En términos más específicos, los principales temas que se adelantan desde la Alba con respecto al Caribe son tres.

El primero y más importante es el referido a la situación de Cuba; al respecto en todos los foros internacionales la principal bandera es el fin del bloqueo, así como una posible intervención militar de Estados Unidos tanto en ese país como en Venezuela.

El segundo es la problemática de Haití, sobre la cual se ha adelantado el discurso sobre el fin del intervencionismo de fuerzas militares estadounidenses. En la reunión del Consejo Político del organismo del 25 de enero de 2010 se acordó la creación del Fondo Humanitario de la Alba para dar asistencia especialmente en las áreas de salud, educación y vivienda; también se entregó una planta de generación eléctrica. Además, en los últimos años se ha dado un mayor acercamiento entre los gobiernos miembros y el haitiano, y hoy en día ese país caribeño actualmente como observador en las reuniones de la Alianza.

Por último, está el Fondo Alba-Caribe cuya misión es financiar proyectos sociales en áreas (www.petrocaribe.org) como el turismo, la salud, la educación, la infraestructura vial, el saneamiento ambiental, el acceso a agua potable, la vivienda, el deporte y la

agricultura en diversos países de esta sub-región. En la quinta Cumbre Presidencial de Petrocaribe, el primer mandatario venezolano anunció la creación de Petroalimentos, que incluiría la conformación de un Consejo Permanente de Ministros de Agricultura y del Fondo Alba Caribe con un aporte inicial de Venezuela de \$ 50 millones de dólares. Según el Informe de Gestión de PDV Caribe, filial de Petróleos de Venezuela (Pdvsa) en esa región (Romero, 2011), entre 2005 y 2008 se ejecutaron sesenta y nueve proyectos en nueve países de la sub-región (Antigua, Belice, Cuba, Dominica, Grenada, Guyana, Haití, San Vicente y las Granadinas, San Cristóbal Nieves y las Antillas Menores), en trece áreas (saneamiento, vivienda y hábitat, vialidad, turismo, salud, economía social, educación, deporte, asistencia humanitaria, cultura, seguridad ciudadana, agricultura y tenencia de la tierra).

Sin embargo, pese a la influencia que se esperaba ejercer desde Caracas, con excepción del caso de Cuba, los países de Caribe no se han alineado abierta y monolíticamente con las posiciones anti-imperialistas y más específicamente antiestadounidenses del actual gobierno venezolano. Tampoco han hecho eco de la visión militarista que tiene el Presidente Chávez en materia de seguridad y defensa. Al respecto, su planteamiento central, que es la defensa contra el imperialismo y la necesidad de una respuesta conjunta a las amenazas de agresión de Estados Unidos, no ha encontrado eco.

En la séptima Cumbre de Cochabamba (2009) se conformó el Comité Permanente de Soberanía y Defensa de la Alba con dos objetivos fundamentales: definir una Estrategia de defensa popular conjunta y constituir una Escuela de dignidad y soberanía de las Fuerzas Armadas de la Alba, la cual se inauguró en Bolivia en 2011. No obstante, aquí se evidenció una primera fisura pues los países del Caribe de habla in-

glesa expresaron su reserva dado que pertenecen al *Regional Security System*². De igual forma, ante las denuncias de Costa Rica por lo que consideró una intervención en su territorio por parte de Nicaragua en 2010, cuando el evento se discutió en el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos (OEA), Venezuela fue el único socio de la Alba que apoyó a Managua. Adicionalmente, es importante anotar que las que se consideran las principales amenazas a la seguridad en la región caribeña –el crimen organizado, el tráfico de armas, el narcotráfico, los efectos del cambio climático y el VIH-SIDA– no forman parte de la agenda de la Alba.

En lo que podría considerarse como una de las mayores debilidades de la organización, desde junio de 2009, cuando se integraron Antigua y Barbuda y Ecuador, no ha habido nuevas adhesiones. Es un proceso que podría sugerir que la Alba está estancada, en gran medida porque depende casi totalmente de los recursos venezolanos, lo cual la hace un esquema en extremo asimétrico. Además, en los últimos años se producen declaraciones generales pero no se ejecutan planes concretos y muchos han juzgado que la Alba es más retórica que acción.

En este sentido, en la práctica Petrocaribe se ha convertido en un instrumento de cooperación de la Alba que busca contrarrestar los procesos de negociación comercial bilateral que desarrolla Estados Unidos con los países caribeños (Altmann, 2011) y ambos han llevado al debilitamiento y la desintegración regional, pues sus propuestas y acciones se hacen en forma paralela a las de otros esquemas, como la Unasur y la Caricom.

Petrocaribe

Este mecanismo creado en 2005 (ver Anexo) se autodefine (www.petrocaribe.org) como una iniciativa de la política exterior de Venezuela que tiene la finalidad de desplazar a las transnacionales de la región y conformar un polo de desarrollo en el marco de una visión geopolítica. Con ese propósito se busca convertir al Caribe y a Centroamérica en un bloque de negociaciones con Venezuela, país que desempeñaría el papel de puente para el establecimiento de alianzas estratégicas entre sus miembros y China, Rusia y otros países amigos.

Se ha producido un mayor acercamiento con los países del Caribe, que aun cuando en un principio estuvo basado en una conexión político-ideológica con varios de sus gobiernos, hoy en día se fundamenta más en un pragmatismo económico centrado en la obtención de petróleo. Como se señaló antes, el planteamiento principal ha sido que Venezuela otorga precios subsidiados, facilidades de pago y el desarrollo de empresas mixtas para participar en las distintas etapas del mercado petrolero. Para ello, la empresa estatal venezolana Pdvsa (Petróleos de Venezuela S.A.) creó PDV-Caribe S.A. a través de la cual opera la iniciativa de Petrocaribe, que se fundamenta en la asistencia bilateral del gobierno venezolano a cada socio. En la actualidad Pdvsa vende el crudo y sus derivados a crédito y los países receptores tienen hasta 25 años para pagar, con un tasa de interés de 2% si el barril está en menos de \$ 40 dólares y 1% si sobrepasa esa cifra (Griffith, 2011). Los signatarios reciben los productos con un financiamiento de 40% cuando el precio sobrepasa los 50 dólares, 50% si está por encima de 80 y 60% cuando llega a 100 dólares o más (Romero, 2011).

Adicionalmente, entre las condiciones establecidas (El Universal, 14 de junio de 2011) se incluyen facilidades de pago para los países receptores, de entre 5% y 50% de

la factura petrolera, con plazos de gracia que pueden llegar hasta los dos años, así como pagos a corto plazo de hasta noventa días. Es de señalar que, desde sus inicios en 2005, solo las empresas estatales participan en este acuerdo; también se ha creado un esquema de cancelación de parte de la factura petrolera con bienes y servicios. Sobresale el caso de Cuba con el intercambio por servicios de médicos, entrenadores deportivos y asesores en áreas tan sensibles como inteligencia, sistemas de identificación, registros y notarías, política exterior y militar, entre los más importantes.

Todo lo anterior implica un endeudamiento público para los receptores que, a la larga, puede resultar impagable, tal como argumentó el gobierno de Barbados para explicar su decisión de no entrar en el programa. Pdvsa se ha convertido en uno de los principales acreedores de países como Bolivia, Paraguay y Uruguay, mediante el Convenio Energético de Caracas, y de República Dominicana, Nicaragua, Jamaica y Guyana a través de Petrocaribe. Inclusive, en reuniones presidenciales los gobernantes ya han solicitado reestructuraciones de pagos, rebajas o condonaciones de las deudas (Rojas, 2011b); en este punto en el Caribe sobresalen los casos de Guyana y República Dominicana.

En el primero (Rojas, 2011c), el informe del Banco Central de Guyana de 2009 registraba una deuda de \$143 millones de dólares, equivalentes en ese momento a 15% de la deuda pública externa, y se esperaba que para 2010 la deuda ascendiera a \$180 millones aproximadamente. El acuerdo con este país prevé el suministro de 5.200 barriles diarios de derivados del petróleo, que equivale a 50% de su consumo interno, y está previsto el trueque por alúmina, aunque hasta la fecha lo que se ha recibido es arroz. Se ha señalado que en este caso se están favoreciendo las relaciones comerciales y que se minimiza la disputa por la zona en reclamación del Esequibo, a la cual no

se hace ninguna alusión. Esto ocurre también con Colombia, país con el cual aún en los momentos de mayor conflictividad no se ha tocado el asunto de la disputa limítrofe, lo que llama la atención en un gobierno que tiene como eje principal de su discurso la soberanía y el nacionalismo. En el caso de República Dominicana (Rojas, 2011b), Pdvsa es su segundo acreedor, con una deuda que equivale a 18,6% del total de la deuda de ese país. En función de la política de trueque, República Dominicana ha enviado habichuelas.

Según cifras anunciadas por el vicepresidente de Refinación, Comercio y Suministros de Pdvsa, Asdrúbal Chávez (primo del presidente Chávez), para mediados de 2011 se enviaban alrededor de 200.000 barriles diarios en el marco de los acuerdos de Petrocaribe (Tovar, 2011). Este acuerdo no sólo incluye la entrega de crudo y sus derivados a precio subvencionado y con condiciones especiales; también se han adelantado planes para desarrollar refinerías en la región, por ejemplo, en la Isla en Curazao, St. Croix en Bahamas y Camilo Cienfuegos en Cuba, las cuales tendrían la capacidad de procesar 583.000 barriles diarios. Se informó (www.petrocaribe.org) que durante el primer semestre de 2011, la refinería cubana procesó más de 10 millones de barriles, y según declaraciones de los presidentes de ambos países (El Universal, 9-6-2011) se ha acordado con China la ampliación de esa refinería y la construcción de una planta de gas licuado y de un gasoducto de 320 km. Además, entre otros planes, destacaron la construcción de otra refinería en Matanzas para procesar 150.000 barriles diarios, la ampliación de la capacidad de almacenamiento de ese puerto, y la construcción de un oleoducto entre Matanzas y Cienfuegos.

A esto se suma el establecimiento de plantas de almacenamiento y distribución en Jamaica, Dominica y Bonaire, y de la empresa mixta Transalba, entre Cuba y Ve-

nezuela, que se ocupa del transporte de petróleo para Petrocaribe. Según la información disponible (www.petrocaribe.org) se están desarrollando cuatro proyectos principales de infraestructura. El primero es la planta de llenado de gas licuado de petróleo (GLP) que opera en San Vicente y las Granadinas desde febrero de 2007. El segundo es la planta de almacenamiento y distribución de combustible, inaugurada en junio de 2009 en Dominica. Además, está la refinería Camilo Cienfuegos que fue reactivada en diciembre de 2007 con una capacidad para procesar 67.000 barriles diarios. Por último, se incluyen los proyectos de generación eléctrica en Nicaragua, Haití, Antigua y Barbuda, Dominica y San Cristóbal y Nieves.

Respecto a la asistencia en materia de generación de electricidad, pese a que Venezuela viene enfrentando graves problemas en este frente, que se evidenciaron a partir de 2010 y que han llevado a racionamientos e interrupciones del servicio en la mayor parte del territorio nacional, ha predominado la asistencia a Nicaragua (Tovar, 2011). A través de Albanisa, una empresa mixta estatal entre Nicaragua y Venezuela, se instalaron diversas plantas de generación eléctrica que incrementaron la capacidad de Albanisa de generar 71 Mw en Nicaragua.

Igual que en el caso de la Alba, en la sexta Cumbre de Presidentes de Petrocaribe, el primer mandatario venezolano planteó la adopción de una moneda común –el Petro- para el comercio que se realiza en el marco de esta iniciativa. Esta propuesta no se ha materializado, mientras que en la Alba se estableció el Sucre. También como en el caso de la Alianza, en términos de la estructura institucional, en Petrocaribe se reproduce la concepción tradicional Estado-céntrica de las instancias de cooperación y concertación. Así, Petrocaribe está constituida (www.petrocaribe.org) por las reuniones de los jefes de Estado y de

gobierno, como máxima instancia, seguidas por el Consejo Ministerial en el cual participan los ministros del área energética. Tiene además una Secretaría Ejecutiva, que ha estado en manos de Venezuela, y una serie de grupos técnicos que desarrollan proyectos en las áreas de ahorro y uso eficiente de la energía; energías renovables y alternativas; petroquímica; gas; formación, adiestramiento y entrenamiento de cuadros técnicos y profesionales; mecanismos de verificación y auditoría de los volúmenes de suministrados y el Fondo Alba Caribe; comunicaciones; y una comisión para la planificación y el comercio justo.

El alza de los precios del combustible, como consecuencia de los levantamientos sociales en Medio Oriente y el norte de África, hace prever una mayor dependencia de los pequeños estados del Caribe, especialmente aquellos monoprodutores, lo cual podría significar una creciente influencia venezolana dada la vulnerabilidad de sus economías (Griffith, 2011). El indicador más importante de esta tendencia es que los pequeños estados como Dominica, San Cristóbal y Nieves y Santa Lucía y las Granadinas son los únicos que se han incorporado a la Alba, aparte de Cuba como miembro fundador.

Futuros escenarios

Petrocaribe y Alba se han convertido en una importante fuente de cooperación para Centroamérica y el Caribe, pese a la reticencia de algunos sectores de estas sociedades que sostienen que dicha cooperación implica también una forma de presión para asumir compromisos político-ideológicos, alineados a la concepción bolivariana y del socialismo del siglo XXI que pregona el gobierno venezolano (Altmann, 2011). Inclusive, el ex presidente Oscar Arias de Costa Rica declaró que esa era una mayor fuente de cooperación en Centroamérica que Estados Unidos y la Unión Europea. En función de esto, se sostiene (Arellano,

2008) que se está adelantando la conformación de una suerte de hegemonía o nuevo "imperialismo" venezolano en la región, similar al de las décadas de los setenta y los ochenta del siglo pasado, cuando se manejaba la tesis de los "subimperialismos".

Lo cierto es que definitivamente el gobierno venezolano considera al Caribe como un espacio importante para proyectar el liderazgo continental y global del presidente Chávez. Desde el lado caribeño, también cabe señalar que ese liderazgo profundiza las brechas ideológicas por su discurso antiimperialista, que busca privilegiar el conflicto como mecanismo de cambio (Arellano, 2011). Esto tiene un impacto sobre las relaciones de la mayoría de estas naciones con Estados Unidos y también con la Unión Europea. El futuro de esos vínculos probablemente se verá influido por la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) que, debido a la enfermedad del primer mandatario venezolano, ha sido postergada para finales de 2011. Al respecto de esta nueva instancia, hay que subrayar que Caracas busca conformar un nuevo espacio de diálogo político que excluya tanto a Estados Unidos como a Canadá; sin embargo, existen muchas interrogantes sobre su viabilidad.

Específicamente en cuanto a Petrocaribe, pese a la información oficial, existen serios cuestionamientos sobre si los países signatarios están recibiendo realmente los despachos prometidos y si se están ejecutando los proyectos acordados, señalándose (Rojas, 2011a) que ante todo Jamaica y Cuba son los receptores y que este último está revendiendo parte del petróleo en el mercado terciario. Por otro lado, se debe tomar en consideración la sustentabilidad de esa iniciativa dados los altos costos que tiene para Venezuela la política de mantenerla. Esta interrogante es cada vez más importante, en particular en el marco del descenso en los precios del petróleo y la actual crisis financiera mundial, que indican

que una parte más grande del ingreso petrolero debe utilizarse en el ámbito nacional, especialmente en función de los planes reeleccionistas del presidente Chávez, que no han cambiado pese a su enfermedad.

En este sentido, según los estados financieros de Pdvsa (Rojas, 2011a), para el período 2008-2010 los convenios de Petrocaribe y el Acuerdo de Cooperación Energética de Caracas han generado pérdidas sobre los volúmenes de crudo comprometidos, que oscilaron entre 455.000 y 514.000 barriles diarios. Con la finalidad de disminuir la deuda contable de los países miembros con Venezuela, Pdvsa redujo el monto de regalías que debían pagar los países receptores, rebajando de esta manera el impuesto que le paga la compañía estatal venezolana al fisco. Los mayores deudores son Nicaragua, Jamaica, República Dominicana y Guyana (Rojas, 2011b). Adicionalmente, la estatal petrolera venezolana ha reconocido (El Universal, 14 de junio de 2011) que muchos de sus socios no tienen la capacidad financiera para aportar en las obras de infraestructura acordadas, por lo que Venezuela se ve en la obligación de cancelar la totalidad de sus costos.

La pregunta fundamental es si el gobierno del presidente Chávez podrá mantener estas iniciativas en el corto plazo, en el actual marco global, regional y nacional. Hoy se percibe una tendencia que indica que su liderazgo ha disminuido, no solo en el Caribe sino también en América Latina e inclusive en el ámbito global. En función de ello, se han planteado (Arellano, 2008) dos escenarios posibles: un creciente aislamiento regional debido a su rigidez ideológica y política, o una ampliación y profundización de su influencia.

En función de los planes del gobierno venezolano, el escenario optimista es aquel en el cual, ante la realidad de que no se logra superar los altos niveles de pobreza y desigualdad en los países de la región,

el discurso de Alba y de Petrocaribe recibe apoyo y respaldo, especialmente de grupos y partidos con ideologías afines. El escenario pesimista es aquel en el cual su liderazgo se limita y decae debido a la dependencia que tienen los países caribeños de los recursos financieros de Venezuela, en el marco de una situación interna más conflictiva, con una baja en la capacidad de producción petrolera y precios internacionales de este recurso que no permiten continuar subsidiando a gran escala los gastos energéticos de los países caribeños. En este segundo escenario también se considera que la rigidez ideológica del actual gobierno venezolano hace que sea poco probable su crecimiento y que más bien puede producirse un rechazo frente a ese pensamiento único porque estimula una mayor desintegración y fragmentación de la región.

La utilización del petróleo por parte de los gobiernos venezolanos para tratar de mantener y ampliar su influencia en el Caribe ha estado sujeta históricamente a los precios internacionales del crudo y a la dinámica política interna. No parece posible que esta situación cambie en el corto plazo y Petrocaribe puede tener el mismo desenlace que el Acuerdo de San José, que quedó en el olvido cuando los recursos petroleros, así como la entonces relación cercana con México, se acabaron. Más aún teniendo en cuenta que no se ha dado una negociación en conjunto por parte de la Caricom, sino que la iniciativa se ha reducido a vínculos bilaterales. En las actuales circunstancias Petrocaribe luce poco sustentable y pareciera que la alternativa más viable para las naciones caribeñas es ampliar sus vínculos con otros países de América Latina, en especial con Brasil, que tiene una estrategia de forjar mayores vínculos en la región.

Cronología reciente de la asistencia petrolera venezolana

1980	Acuerdo de San José (México y Venezuela vendían petróleo a precio preferencial a países de Centroamérica y el Caribe).
2000	Acuerdo de Cooperación Energética de Caracas (Puerto La Cruz, Venezuela) Firmaron Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Haití, Jamaica, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y Venezuela. Acuerdo Integral de Cooperación entre la República de Cuba y la República Bolivariana de Venezuela (Venezuela se compromete a proveer a Cuba 53.000 barriles diarios y derivados del petróleo).
2004	I Reunión de Ministros de Energía del Caribe (Caracas, Venezuela) II Reunión de Ministros de Energía del Caribe (Montego Bay, Jamaica)
2005	I Cumbre de Jefes de Estado y/o Gobierno sobre Petrocaribe (Puerto La Cruz, Venezuela). Acuerdo de Cooperación Energética Petrocaribe (Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Costa Rica, Cuba, Dominica, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Honduras, Haití, Jamaica, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Venezuela). I Reunión del Consejo de Ministros de Energía de Petrocaribe (Puerto La Cruz, Venezuela). II Cumbre de Jefes de Estado y/o Gobierno sobre Petrocaribe (Montego Bay, Jamaica) Sesiones de Grupo de Trabajo Técnico-Comercial de Petrocaribe (Caracas, Venezuela).
2007	III Cumbre de Petrocaribe Jefes de Estado y/o Gobierno sobre Petrocaribe (Caracas, Venezuela). IV Cumbre de Jefes de Estado y/o Gobierno sobre Petrocaribe (Cienfuegos, Cuba)
2008	V Cumbre de Jefes de Estado y/o Gobierno sobre Petrocaribe (Maracaibo, Venezuela).
2009	VI Cumbre de Jefes de Estado y/o Gobierno sobre Petrocaribe (San Cristóbal y Nieves)
2011	Reunión ministerial de Energía de países del Caribe y América del Sur I Jornadas Técnicas de Petrocaribe “Desafíos y perspectivas sociales y operacionales” (Margarita, Venezuela)

Fuentes: www.petrocaribe.org., Altmann, 2011, Briceño, 2011.

Referencias

Altmann, Josette (2011): El Alba como propuesta de integración regional, en Altmann, Josette (ed.): Alba: ¿Una nueva forma de integración regional?, San José de Costa Rica, Teseo/Oirla/Fundación Carolina/Flacso.

Arellano, Félix (2008): La seguridad y defensa y los procesos de integración en la región suramericana, Caracas, Ildis (www.ildis.org.ve).

Benítez, Raúl, Pablo Celi y Francine Jácome (2010): La seguridad en América Latina en la encrucijada: Entre la geopolítica, la ideología y las amenazas emergentes, en Mathieu, Hans y Catalina Niño (eds.): Anuario 2010 de la seguridad regional en América Latina y el Caribe, Bogotá, FES/Programa de Cooperación en Seguridad Regional.

Briceño, José (2011): El Alba como propuesta de integración regional, en Altmann, Josette (ed.): Alba: ¿Una nueva forma de integración regional?, San José de Costa Rica, Teseo/Oirla/Fundación Carolina/Flacso.

El Universal: Hoy se inicia reunión técnica de delegados de Petrocaribe, Caracas, 14 de junio de 2011, p. 1-8.

El Universal: Revisan agenda de integración entre Caracas y La Habana, Caracas, 9 de junio de 2011.

Griffith, Ivelaw (2011): The Re-Emergence of Suriname's Désiré (Desi) Bouterse: Political Acumen and Geopolitical Anxiety, Miami, Western Hemispheric Security Analysis Center, Florida International University.

Rojas, Andrés (2011a): Petrocaribe genera pérdidas y Pdvsa reduce regalías, El Nacional, Caracas, 29 de julio, p. 4 Economía y negocios.

Rojas, Andrés (2011b): Reuniones bilaterales para deudas de Petrocaribe, El Nacional, Caracas, 14 de mayo, p. 4 Economía y negocios.

Rojas, Andrés (2011c): Gobierno financia crudo a Guyana y minimiza disputa del Esequibo, El Nacional, Caracas, 4 de abril. p. 6 Economía y negocios.

Romero, Antonio (2011): La integración y cooperación en América Latina y el Caribe y la emergencia de nuevos espacios de integración: El Alba-TCP, en Altmann, Josette (ed.): Alba: ¿Una nueva forma de integración regional?, San José de Costa Rica, Teseo/Oirla/Fundación Carolina/Flacso.

Tovar, Ernesto (2011): Pdvsa ayudó a bajar déficit de energía en Nicaragua, El Universal, Caracas, 15 de junio, p. 1-7.

www.petrocaribe.org.

*Directora Ejecutiva del Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP) y Coordinadora del Grupo de Trabajo de Venezuela del Programa de Seguridad Regional de la FES. fjacome@invesp.org

Notas

¹ De Bolivia, Cuba y Nicaragua.

² Acuerdo internacional para la defensa y seguridad de los países del Caribe Oriental, establecido en 1982. Sus miembros actuales son Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Granada, St. Kitts y Neves, Sta. Lucía y San Vicente y las Granadinas. Tiene estatus legal desde 1996 y a partir de 2001 coopera con el *Regional Task Force on Crime and Security* de la Caricom.

Oficinas

Alemania

Joachim Knoop
joachim.knoop@fes.de
www.fes.de

América Central Costa Rica

Marco Vinicio Zamora
m.zamora@fesamericacentral.org
www.fesamericacentral.org

Argentina

María Rigat
rigat@fes.org.ar
www.fes.org.ar

Bolivia

Carlos Toranzo
carlos.toranzo@fes-bol.org
www.fes-bol.org

Brasil

Jean Tible
jean@fes.org.br
www.fes.org.br

Chile

Jaime Ensignia
jensignia@fes.cl
www.fes.cl

Colombia

Catalina Niño
catalina.nino@fescol.org.co
www.fescol.org.co

Ecuador

Claudia Detsch
Detsch@fes.ec
www.fes-ecuador.org

México

Elisa Gómez
e.gomez@fesmex.org
www.fesmex.org

Perú

Ernesto González
ernesto@fes.org.pe
www.fes.org.pe

Uruguay

Álvaro Padrón
fesur@fesur.org.uy
www.fes.org.uy

Venezuela

Flavio Carucci
fcarucci@ildis.org.ve
www.ildis.org.ve

Editores

Programa de Cooperación
en Seguridad Regional
Hans Mathieu
Director
hm@fescol.org.co
Catalina Niño
Coordinadora
catalina.nino@fescol.org.co
www.seguridadregional-fes.org
Bogotá DC - Colombia